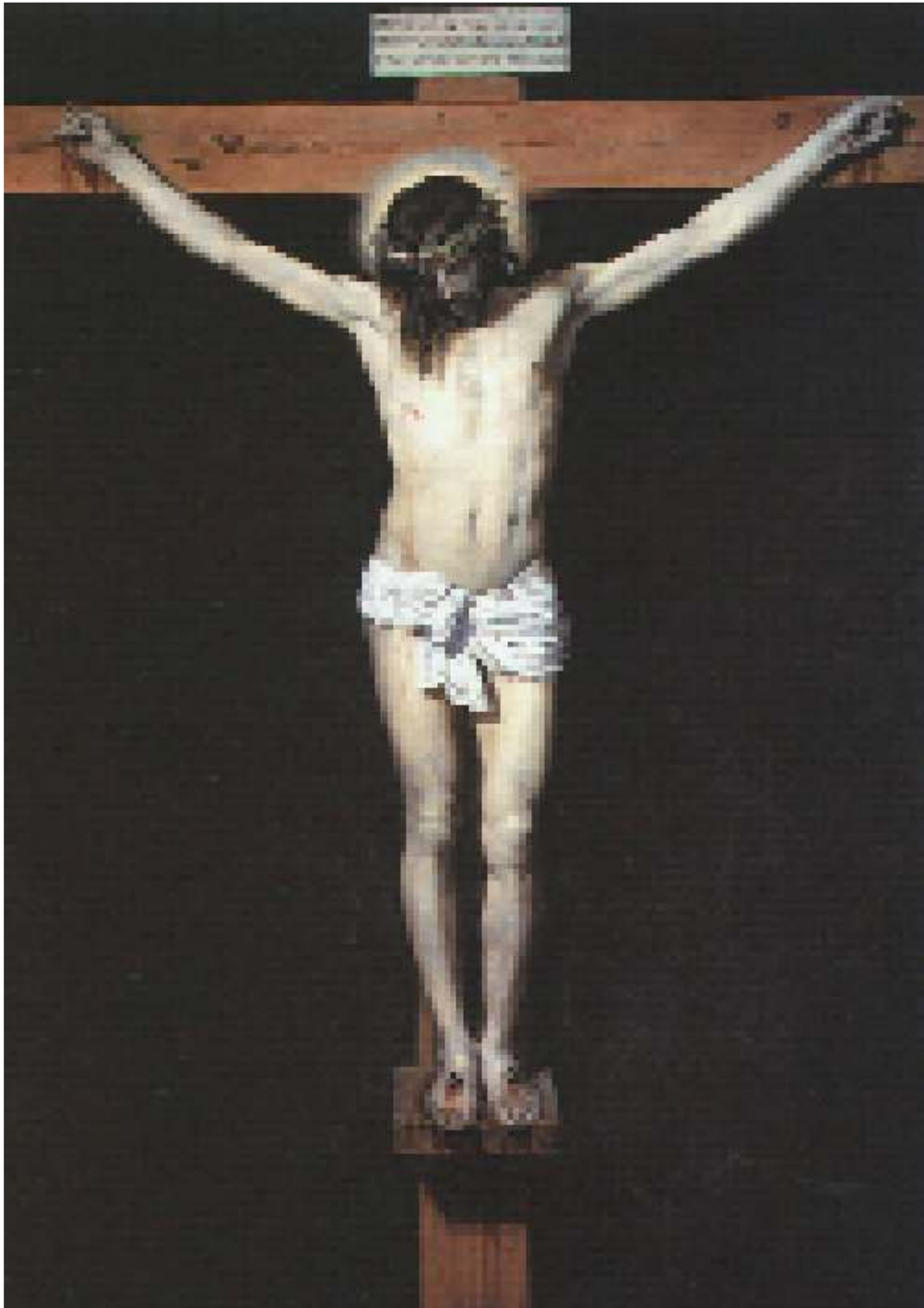


VIA CRUCIS



***PARROQUIA NUESTRA
SEÑORA DE LA MORALEJA***

SANTO VIA CRUCIS

Oración preparatoria:

Jesús, nos encontramos ante Ti para revivir los momentos de tu Pasión. Queremos hacerte compañía en tu soledad, queremos darte consuelo en estas horas amargas.

Via crucis es camino de amor, de sufrimiento, de entrega redentora. Te ofreces porque has querido amarnos hasta el final. Por eso no podemos dejarte solo. Nuestra intención es acompañarte siempre, pero especialmente ahora, siguiéndote muy de cerca, desde tu condena a muerte hasta tu sepultura.

No podemos por menos de sentirnos en deuda contigo. A la desobediencia del hombre has dado la respuesta definitiva con tu obediencia. Nunca nos terminaremos de dar cuenta de lo que eso supone, de lo que supone el pecado, que hace que todo un Dios quiera llevar su peso sobre los hombros. Son nuestros pecados, mis pecados, la causa de tanto dolor. Por eso te pedimos perdón y queremos hacer el propósito de no ofenderte más.

Pero somos débiles y solos no podemos, acudimos a ti, María Santísima, tú que estuviste tan cerca de tu Hijo, ayúdanos a no abandonarlo nunca, a ser cada vez más fieles a lo que nos vaya pidiendo.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Es el momento esperado. Lo esperaban los enemigos de Jesús para acabar con Él, pero también lo esperaba el Padre para acoger el sacrificio redentor del Hijo. Cuánto tiempo de espera: el hombre, herido por el pecado, tiene anhelos de salvación. Y la muerte, que ha sido consecuencia de la culpa, va a ser ahora instrumento de redención. Es la hora de Dios y la hora del hombre.

Oración. *Señor, yo también te condeno cuando no te miro a los ojos, cuando me lavo las manos, evitando responsabilidades, cuando me olvido de ti. Que cambie ese juicio de indiferencia y de desamor y apueste siempre por tu persona.*

Padrenuestro. Avemaría.

Perdona a tu pueblo, Señor. (n.125, p.100)

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Cargar con la cruz se ha hecho ya un lugar común. Nos quejamos de tantas cosas, de tantas cruces..., muchas reales y otras que nos inventamos. Nos dejamos llevar muchas veces por ese afán victimista que nos hace verlo todo de tejas para abajo, y que, por tanto, nos lleva a la protesta, a las malas caras. Y acabamos compadeciéndonos de nosotros mismos.

Oración. *Señor, no permitas esa falsa compasión, que no desprecie el sufrimiento, que vea todo con la entereza de la entrega y que no me deje llevar por victimismos estériles. Todo por Ti y para Ti.*

Padrenuestro. Avemaría.

Pueblo mío qué te he hecho (n. 154, p. 103)

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae

bajo el peso de la cruz

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Todo el peso de la cruz cae sobre los hombros del Señor: son los pecados del hombre, de cada uno de nosotros, los que vivimos ahora y los que han existido a lo largo de toda la historia humana; un golpe terrible sobre el alma de nuestro Redentor. Pero Él no lo rehúye y carga con nuestros pecados, quiere asumir nuestras culpas. Las de todos, las de cada uno.

Oración. *Señor que me duela ser para Ti una remora, una carga, peso muerto, y que aprenda, en todo momento, a desagruar.*

*Padrenuestro. Avemaría.
Sí me levantaré (n. 107, p. 88)
V. Señor, pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.*

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Santísima Madre

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. María no podía faltar a la cita con su Hijo. Para eso ha venido al mundo, para abrir definitivamente el camino que su Hijo nos señala hacia el Padre. Cuánta intimidad de amor en el cruce de sus miradas. Se funden en unidad de intención y de obediencia ambos corazones. María sufre, ama y espera. Es corredentora con El.

Oración. *Que busque como tú, María, unirme cada vez más a Cristo, que le ofrezca mi obediencia rendida para que mi fidelidad alivie sus sufrimientos.*

Padrenuestro. Avemaría.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: Amén (n. 312, p. 139)

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Hay que arrimar el hombro sin quejas, porque la cruz se presenta cuando menos lo esperamos. Que no la veamos con ingratitud o con desprecio, ya que es siempre signo de predilección de Dios. Qué dulce es compartir con Jesús su propio destino. Si la aceptamos, nos transforma por dentro, vuelve la tristeza en alegría y cambia la vida.

Oración. *Señor, que no le tenga miedo a la cruz, y mucho menos cuando es inesperada, porque es el signo, la señal del cristiano, manifestación de tu cercanía.*

Padrenuestro. Avemaría.

Perdón, oh Dios mío, /perdón e indulgencia,/perdón y clemencia,/perdón y piedad (n. 105, p. 86)

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Tengo anhelos, verdaderos deseos de ver tu rostro, amable y sereno a pesar del dolor. Casi me avergüenza limpiar tu cara llena de heridas y sentir que tus ojos se clavan en los míos, y que quieren traspasarlos, para llegar a mi corazón y cambiarlo. Hazlo, Señor. Es verdad que me sentiré un poco avergonzado, pero tu mirada me compensará de todas mis traiciones.

Oración. Señor, que aprenda a mirarte de frente, para que tu rostro sea para mí el único punto de referencia, el espejo donde se refleje mi alma.

Padrenuestro. Avemaría.

Os doy un mandato nuevo (n. 152, p. 102)

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Mis rebeldías constantes, mis descuidos, mi indiferencia, no es algo que dé igual, porque marcan más, si cabe, tus espaldas con el peso de mis ingratitudes y ligerezas. No quiero acostumbrarme a mis pecados. No lo permitas, Señor. Sé que no lo harás: tu afán por levantarte y seguir me llenan de ánimo, y me fortalecen, me hablan de fidelidad, de perseverancia a pesar del desaliento que surge en mí al ver mis debilidades.

Oración. Señor, que sepa reconocer que cada tropiezo mío, cada infidelidad por mi parte, añaden dolor a tu dolor físico y moral. Que lo evite.

Padrenuestro. Avemaría.

Dios es fiel/ guarda siempre su alianza/ libra al pueblo de toda esclavitud/ Su palabra resuena en los profetas/ reclamando el bien y la virtud. (n. 117, p. 94)

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las hijas de Jerusalén

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Buscamos tantas veces la compensación de nuestros afectos... Sin embargo, los consuelos, y especialmente los consuelos de Dios, no hay que buscarlos, pero si llegan hay que agradecerlos. Ojalá comprenda que Dios siempre nos ofrece lo que necesitamos. Por eso, cuando uno se da, aunque aparezca la tribulación, recibe mucho más a cambio.

Oración. *Ayúdame, Señor a no ser egoísta, buscando únicamente lo que me satisface, ayúdame a apoyarme sólo en Ti y ser en todo momento agradecido.*

Padrenuestro. Avemaría.

Gloria y honor a ti, Señor Jesús (n. 160, p. 105)

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Cuánto duelen al Señor las caídas de aquellos que deberían ser más fieles, el orgullo de quien pretende prescindir de Él; la frivolidad de quien pone por delante sus intereses bastardos; las cobardías de quien debiera obrar bien y se deja llevar por la tibieza; la sensualidad de quien se hace esclavo de sus propias pasiones.

Oración. *Señor, yo sé que Tú siempre eres paciente conmigo, siempre misericordioso, que no me proteja y excuse con eso, porque sería abusar de tu bondad. Que, muy al contrario, responda a tu entrega con la mía.*

Padrenuestro. Avemaría.

Victoria tú reinarás (n. 106, p. 87)

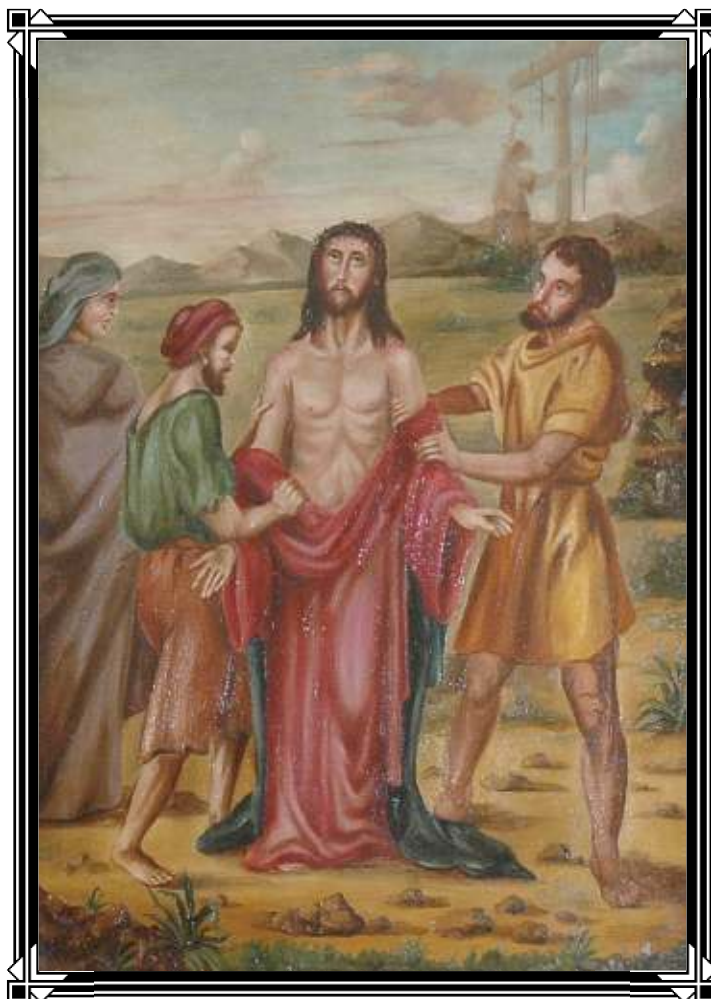
V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Llegados al Calvario, otro paso más. El expolio. Es el desprendimiento total, la desnudez más absoluta. No tiene nada. Despojado de todo: prestigio, poder, fama... El Señor también puede pedírmelo todo. Y no puedo decirle que no, no puedo reservarme nada, por pequeño que sea. Todo lo pongo en tus manos, porque sé que la renuncia, aunque sea lo que más cuesta, es lo que más construye.

Oración. *Señor, que sepa yo también despojarme de lo que más me puede costar, rendir el juicio en obediencia, y poner a tus pies mi cabeza, mi corazón, mis afectos.*

Padrenuestro. Avemaría.

Cristo por nosotros se sometió (n 157, p. 104)

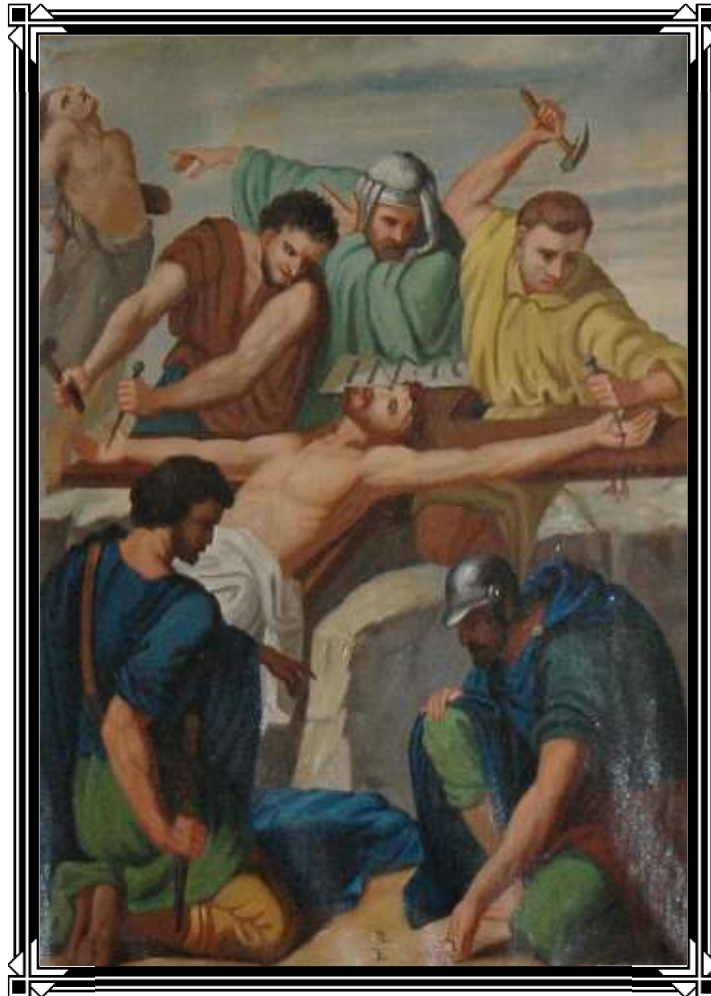
V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Los clavos traspasan sus manos y sus pies. Puesto como signo de contradicción en ese travesaño horizontal que quiere abarcar al mundo y el vertical que apunta al cielo. La cruz que es, tiene que ser, el signo del cristiano, el signo más, la entrega absoluta. La cruz que ya no podrá considerarse como signo de vergüenza, sino como signo positivo de triunfo.

Oración. *Señor, que sepa dejarme clavar, por la obediencia a tu voluntad. Que tu querer sea soberano y lo acate cada día. Que a cada momento aprenda a decirte: lo que Tú quieras, cuando Tú quieras, como Tú quieras.*

*Padrenuestro. Avemaría.
Ubi caritas (n. 159, p. 104)
V. Señor, pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.*

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Jesús se muestra más que nunca como profeta, sacerdote y rey. Es profeta que habla ahora desde su desvalimiento, que proclama la salvación. Es sacerdote entregado que tiende un puente entre tierra y cielo, el hombre y Dios. Es rey de reyes con soberanía sobre el universo: reina desde la humildad de esa cruz. Y quiere reinar en cada uno de nuestros corazones.

Oración. *Señor, que te descubra en la oscuridad de tu entrega en la cruz. Que sepa agradecerte lo que has hecho por mí, y te encuentre en el otro Calvario: la Santa Misa.*

*Padrenuestro. Avemaría.
Victoria tú reinarás (n. 106, p. 87)
V. Señor, pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.*

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. María sostiene con dulzura al autor de la vida. Ella que lo estrechó en sus brazos siendo niño, y que le dio el alimento de su seno, lo ve ahora sin vida. La Vida que ha llevado en su entrañas está ahora herida por la muerte. Ella no se queja, pero es más que nunca Virgen Dolorosa. Abraza con ternura a su Hijo, y siente María en su corazón traspasado el dolor de la corredención.

Oración. *Que cuando sienta el dolor, que al percibir sobre mí el aguijón del pecado, te mire a ti, María, y me enseñes a abrazarme muy fuerte al Señor para redescubrirlo. Sentir su cuerpo herido y muerto por mí me consolará y sanará mis heridas.*

Padrenuestro. Avemaría.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: Amén (n. 312, p. 139))

V. Señor, pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

*V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Comentario. Jesús conoce la muerte, el desgarró de la separación entre el cuerpo y el alma. No es una ficción. La Vida que ha iluminado al mundo ha sido vencida, aparentemente, por la muerte. Pero la muerte, el dolor, el sufrimiento, no tienen la última palabra, porque encierran una esperanza: el anuncio de la resurrección.

Oración. *Señor, que sepa enterrar todas mis pasiones, que no le tenga miedo a nada ni a nadie, sólo a apartarme de ti por el pecado. Porque todo lo que pueda ocurrirme, por negativo que sea, mirando a la cruz es germen de resurrección.*

*Padrenuestro. Avemaría.
Acuérdate, de Jesucristo (n. 202)
V. Señor, pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.*



Oración final.

Señor y Dios nuestro, rico en misericordia y fuente de todo consuelo, hemos acompañado a tu Hijo por el camino de la cruz; hemos revivido con Él los momentos de su Pasión. Concédenos la gracia de que este Via crucis nos ayude a identificarnos con Cristo y a ser corredentores con Él, a semejanza de María. Que siguiendo sus pasos, llegemos a resucitar con Él.



UNIDOS AL PAPA

Es una piadosa costumbre terminar el Vía crucis rezando por la persona e intenciones del Papa, "el Dulce Cristo en la tierra", como lo llamaba Santa Catalina de Siena. Con ello podemos conseguir también las indulgencias concedidas para el rezo de esta oración.

Por la persona e intenciones del Papa.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA POR EL SANTO PADRE EL PAPA

*Virgen María, que amas con amor solícito a todos tus hijos,
cuida con particular amor de Madre
al Vicario de Cristo en la tierra,
a nuestro Santo Padre el Papa,
para que, en sus desvelos por la Iglesia y el hombre,
sienta siempre el apoyo y la oración de los hijos de la Iglesia.
Regálale con la alegría cotidiana que brota del amor,
protégelo contra las insidias de quienes no aman a Dios,
contra las incomprendiones de quienes no le aman lo suficiente.
Ofrécele tu ternura de Madre
para que no se sienta solo
en la tarea de regir la Iglesia.
Muéstrate como Madre amorosísima
para él que es el "Dulce Cristo en la tierra".
Y ofrécele siempre tu consuelo. Así sea.*

Oración introductoria con que el entonces Cardenal Ratzinger iniciaba el rezo del Via Crucis, el Viernes Santo, día 25 marzo del 2005, frente al Coliseo Romano. Fue uno de los últimos encargos que recibió del Papa Juan Pablo II.

Señor Jesucristo, has aceptado por nosotros correr la suerte del grano de trigo que cae en tierra y muere para producir mucho fruto (Jn 12, 24). Nos invitas a seguirte cuando dices: «El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna» (Jn 12, 25). Sin embargo, nosotros nos aferramos a nuestra vida. No queremos abandonarla, sino guardarla para nosotros mismos. Queremos poseerla, no ofrecerla. Tú te adelantas y nos muestras que sólo entregándola salvamos nuestra vida. Mediante este ir contigo en el Vía crucis quieres guiarnos hacia el proceso del grano de trigo, hacia el camino que conduce a la eternidad. La cruz –la entrega de nosotros mismos– nos pesa mucho. Pero en tu Vía crucis tú has cargado también con mi cruz, y no lo has hecho en un momento ya pasado, porque tu amor es por mi vida de hoy. La llevas hoy conmigo y por mí y, de una manera admirable, quieres que ahora yo, como entonces Simón de Cirene, lleve contigo tu cruz y que, acompañándote, me ponga contigo al servicio de la redención del mundo. Ayúdame para que mi Vía crucis sea algo más que un momentáneo sentimiento de devoción. Ayúdanos a acompañarte no sólo con nobles pensamientos, sino a recorrer tu camino con el corazón, más aún, con los pasos concretos de nuestra vida cotidiana. Que nos encaminemos con todo nuestro ser por la vía de la cruz y sigamos siempre tu huellas. Líbranos del temor a la cruz, del miedo a las burlas de los demás, del miedo a que se nos pueda escapar nuestra vida si no aprovechamos con afán todo lo que nos ofrece. Ayúdanos a desenmascarar las tentaciones que prometen vida, pero cuyos resultados, al final, sólo nos dejan vacíos y frustrados. Que en vez de querer apoderarnos de la vida, la entreguemos. Ayúdanos, al acompañarte en este itinerario del grano de trigo, a encontrar, en el «perder la vida», la vía del amor, la vía que verdaderamente nos da la vida, y vida en abundancia (Jn 10, 10).





PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA MORALEJA
C/ Nardo 44, 28109 Alcobendas (Madrid)
Tlfn. 91.662.62.24